

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 69: ¡Oh, no, estoy rodeado de dragones bebé!

“Marul Maldita”.

Adam escupió un bocado de sangre. Aunque su ojo derecho, recién herido por Rebecca, apenas podía distinguir las figuras cercanas, miró a León con una mirada débil.

Supongo que hoy él caído en manos de ustedes, miserables humanos. ¡Hagan lo que quiero, más como quiero!



Desde que se convirtió en mercenario y aceptó trabajos por dinero, siempre supo que este podía ser su fin.

Lo que Adán no esperaba era encontrar su caída a manos de un humano.

Su desafío a León, “más como preguntas”, no fue dicho en broma.

Adam siempre había sido despiado en sus tratados, haciendo que sus víctimas sufrieran un destino peor que la muerte, sin concederles jamás un final fácil. Así que, ante la muerte, asumió que León haría lo mismo.

León, sin embargo, escribió las implicaciones de sus palabras y se detuvo un momento antes de responder.

Sin tortura a los moribundos. No me metas en el mismo saco que a escoria como tu.

—El general León siempre concede un sus oponentes un final rápido —dijo una voz tranquila a su lado—. ¿no es cierto, viejo Konstantin?

—Hmph... Humanos. La comparación hace tus enemigos es crueldad hace ti mismo.

Adán se estremeció, mordiéndose la lengua casi hasta el punto de cortarsela, pero logró pronunciar una última burla.



No te hagas el chulo. Puede que yo sea blando a veces, pero el que trata no lo es.

“¿¿Qué?! ¡AAAH!!”

Antes de que Adam pudiera reaccionar, un dolor agudo le atravesó el ojo que le quedaba. La sangre manaba a borbotones de la herida; la sensación era similar a la de un ácido quemándole la carne.

“¿Mi ojo... mi ojo!”

Se dio cuenta de que le habían tendido una emboscada. Pero aun así, el tormento no había terminado.

Konstantin dio un paso adelante y, con un movimiento rápido, corto la garganta de Adam con sus garras de dragón. La sangre espesa le obstruyó la tráquea, y sus gritos de agonía se redujeron a un gorgoteo húmedo y apagado.

“¿Uf... Uf!!”

El intenso dolor dejó a Adam incapacitado para hacer otra cosa que agitarse violentamente. Konstantin, sin piedad, le aplastó los hombros y los muslos, dejándolo inmóvil, solo con el torso.

León permaneció en silencio, observando la brutal escena. Normalmente opuesto a semejante violencia desmedida, se sintió extrañamente imperturbable.



Tanto él como Adán, cada uno a su manera, se habían ganado ese destino.

Al poco rato, Adam se quedó en silencio. El destrozado Rey Dragón se desplomó contra una roca; su respiración era débil y sus latidos se ralentizaron hasta la nada.

"¿Te importa si me llevo a esta escoria conmigo?" preguntó Konstantin en voz baja.

León asintió. Comprendía la profunda necesidad de venganza de los dragones. Konstantin no se conformaría con simplemente mutilar a Adam; quería una venganza absoluta.

“Haz lo que quieras.”

León recordó la última vez que mantuvieron el cadáver de un enemigo demasiado cerca. La cabeza de dragón que adornaba su puerta se había convertido en una amalgama monstruosa, empeñada en vengarse. No necesitaba que se repitiera ese horror.

Dejar que Konstantin llevara a Adam a sus dominios, donde podría tratar con él como quisiera, parecía la opción más práctica.

“Voy a buscar a Noa y Helena.”



León se giró y se dirigió en la dirección que Rebecca había indicado antes.

Cuando se acercaba a la cueva, vio a un grupo de niños y maestros ayudando a Noa y Helena.

“¡No!”

León gritó ansiosamente, corriendo hacia su hija.

Se arrodilló frente a ella, colocando las manos suavemente sobre sus pequeños hombros. Al limpiarle el polvo y la sangre del rostro, sintió una punzada en el corazón. Su carita redonda estaba pálida y exhausta.

Pero en el momento en que Noa lo vio, las sombras en sus ojos desaparecieron, reemplazadas por orgullo y determinación.

“Papá... Aguanté hasta que llegaron los refuerzos... ¿No fui... increíble?”

Al mirar a su niñita, cubierta de polvo y lastimosa, el corazón de León se ablandó. A pesar de su agotamiento, ella seguía buscando sus elogios, y le costó todas sus fuerzas no romper a llorar.

Rodeado de tanta gente, León reprimió sus emociones y en lugar de eso abrazó a Noa con fuerza.

Estuviste increíble, Noa. La mejor.



Sus párpados se cerraron y su conciencia comenzó a desvanecerse.

“Qué bien... Papá... Sólo quiero... dormir un poco.”

¿No? ¿No!

León gritó preocupado, pero el médico de la academia rápidamente lo tranquilizó.

Está bien. Solo ha agotado sus energías. Con unos días de descanso volverá a la normalidad.

Aliviado, León tomó su pequeña mano entre las suyas antes de alzarla en brazos. Sintiendo la calidez y la seguridad del

abrazo de su padre, Noa finalmente se dejó llevar por un sueño profundo y tranquilo.

Sr. Leon, lo sentimos mucho. No teníamos ni idea de que el Rey Dragón Martillo de Guerra aparecería aquí. Si Christina no nos hubiera avisado a tiempo, la situación de Noa y Helena podría haber sido mucho peor.

Un profesor se acercó para disculparse profusamente.

León le dirigió una mirada, sin perdonarlo ni reprenderlo directamente.



No es tu culpa. Junto a la entrada suroeste del bosque, puede que aún queden algunos de los tuyos con vida. Adam los hirió, pero cuando pasé, aún respiraban. Si te das prisa, podrías salvarlos.

Gracias, Sr. León. ¡Vamos a comprobarlo ahora mismo!

Mientras los médicos se marchaban apresuradamente, la mente de León se detuvo en un pensamiento.

De camino hacia allí, él y Rebecca se encontraron con varias bestias feroces abatidas de forma espantosa. En las profundidades del bosque, vio más criaturas con heridas similares.

Sin duda fue obra de Adán.

Pero ¿fue simplemente una masacre indiscriminada? ¿O hubo otro propósito?

Quizás valga la pena investigar esto más a fondo.

¡Tío León! ¡Eres genial!

**Tío, ¿podrías firmarnos un autógrafo a mi hermano y a mí?
¡Somos del Clan del Dragón de Arena Dorada! ¡El emperador
Morgan dijo que eres su amigo!**

—¡Yo también, tío! ¡Quiero un autógrafo!



“...”

León: ¿?

**¡Alto, alto! Un momento, no soy ninguna celebridad. No
necesito autógrafos...**

En un instante, los niños lo rodearon por completo.

**Detrás de los niños, una maestra que llevaba a Helena
inconsciente se reía entre dientes.**

**Adam ha aterrorizado a nuestro clan durante años. Nadie
pudo detenerlo. Hoy, Sr. Leon, usted se alzó y luchó contra él.
Lllamarlo héroe de los dragones no sería una exageración. Eres
mucho más que una celebridad.**

Genial. ¿Ahora vuelvo a ser un héroe para los dragones?

León murmuró, abrumado por la situación.

—¡Oh, no! ¡Estoy rodeado de bebés dragones!

“¡No, no, no!”

Por mucho que a León le gustaran los niños, su ansiedad social no podía soportar docenas de pequeños dragones excitables que clamaban por su atención.



Un momento. ¿No acaba de decir alguien que esto era algo bueno?

“Es algo bueno.”

León miró a su hija dormida y susurró con una sonrisa burlona: «Noa, déjame darte una lección de vida. Lo bueno se comparte mejor con amigos».

Con una sonrisa traviesa, miró a los niños y dijo: “¡Esta victoria no fue sólo obra mía!”

¿Eh? ¿Había otro héroe?

"¡Por supuesto!"

León señaló a Konstantin, que estaba cerca. "Ese tipo de ahí jugó un papel importante. ¿Por qué no vas a pedirle un autógrafo?"

¡Sí! ¡Vamos! ¡Conseguiré el primer autógrafo!

Los niños vitorearon y corrieron hacia Konstantin.

Konstantin, mientras aún meditaba solemnemente sobre su venganza contra Adam, de repente notó una horda de dragones bebés corriendo hacia él, gritando pidiendo autógrafos.



Miró de reojo a León, que se encontraba a cierta distancia, sonriendo como un demonio travieso.

Entendido. Todo esto fue obra tuya.

—León... me ocuparé de ti más tarde —murmuró Konstantin en voz baja, con su rostro severo crispándose ligeramente.

¡Tío Konstantin! ¡Te he leído en mis libros de texto! ¡Eres increíble!

“Tío, no das miedo... ¿verdad?”

León sonrió desde un costado, disfrutando completamente la vista del usualmente estoico Konstantin rodeado de niños excitables.

Y así, pensó León, al menos por hoy, se restableció la paz.
Traducido por:

Гаво – **RexScan**

